

Isla Verde, 7 de diciembre de 1985

Querido amigo:

¡Qué bueno recibir una carta suya y, además, una carta filosófica! Espero que se haya mejorado ya de esa gripe que lo aquejó y que tanto Ud. como Triskilla se encuentren bien.

No: Ser y estar no va en la serie de convocaciones. Estas culminan en un libro de celebraciones. Una versión filosófica de este libro podría ser mi Ser y estar. Los convocados

- 2 -

son Dante, Goethe, Freud, Platón, Descartes y Epicuro, e más de los que van en este primer volumen (Cervantes, Dostoyevsky, Nietzsche, A. Machado), el que no termina de salir.

En otro separado, le envío dos trabajos más recientes: una declaración a la Sociedad Puertorriqueña de Filosofía sobre mi labor filosófica y una propuesta de estudios radicales. En esta última lo cito a Ud.

Me halaga coincidir con Ud. en cuanto al "modo de pensar", y no me extraña mucho que tengamos divergencias <sup>en el</sup> contenido de lo pensado. Las diferencias son "muy grandes", como Ud.

drama. Se han ido agrandando, a mi parecer, desde el tiempo en que se iniciaba nuestra amistad <sup>filosofica</sup> en el círculo del ~~del~~ Borque y en que Ud. escribió El rey y la muerte. Atribuyo este hecho a que Ud. estaba entonces más próximo a la filosofía continental europea, inclinada a la metafísica, y ahora lo está más al "imperio filosófico," para decirlo con sus términos, anglo-sajón, con su énfasis en la filosofía de la ciencia Bien. Ante todo, lo de la "irrefutabilidad". Pienso que es una aspiración propia del acto filosófico, aunque en rigor ninguno la cumplamos a cabalidad. Gerardo Coppey afirma que una po.

posición tiene sentido si, y sólo si, es refutable, está enunciando una proposición que él considera irrefutable. Para que esa proposición haya tenido sentido tendría que ser refutable, lo cual significa que, si se la refuta, habrá otras proposiciones que tienen sentido y son irrefutables. Estamos, otra vez, en la paradoja de Epiménides, el cretense. El que Vd. no confíe mucho en la posibilidad, y no digamos en la efectividad, de una serie de proposiciones irrefutables; me ha extrañado un poco, desde luego porque la historia de la filosofía no indica

que Platón<sup>5</sup>, Aristóteles, Epicuro, San Anselmo, Santo Tomás, Descartes, Spinoza, Berkeley, Kant, Hegel<sup>Husserl</sup>, etc tenían u ofrecían proposiciones que a ellos les parecían irrefutables. Luego, hay que confiar, conforme a la historia de la filosofía, en que la aspiración a la irrefutabilidad es posible. ¿Que sea efectiva? No sé bien, lo que la efectividad de un texto filosófico pueda significar. Pero, en todo caso, y así ha de terminar mi Ser y estar, una vez que el filósofo ha agotado todos los argumentos para probar que su tesis es irrefutable, le queda aún un

recursos, y echaré mano de él.  
Es decirle al lector <sup>o auditor:</sup> si no  
lo he convencido, si Vd. encuen-  
tra dudasas mis afirma-  
ciones y no logra confiar en  
ellas, apueste en favor de  
ellas, y verá que su vida,  
su quehacer cobran senti-  
do. No pierde nada apostan-  
do. <sup>en sí de car.</sup> Es un riesgo que es  
hermoso correr.

Otro punto surge: la filoso-  
fia se funda en la experien-  
cia, pero no trata de ella.  
Pregunto: ¿por que no ha-  
bría de tratar también  
de ser propio fundamento?  
Dirá Vd. que la filosofía  
trata de lo que hay. Digo  
yo: sí, trata de eso, pero, ade-  
más, trata de la experien-  
cia de lo que hay, con lo

que incluyo en su Temática a quien tiene la experiencia de que hay algo, al sujeto cognoscente junto con lo que conoce o cree conocer que hay. De este modo, resulta posible esa integración, a que lo he estado invitando desde hace años, de una posición marcadamente realista, como es la suya, con una idealista, que no se le contraponen, sino que permite moverse entre una y otra. La experiencia, como yo la defino, viene a ser el vehículo de este movimiento y, por esto mismo la integración resulta posible y fértil.

- 8 -

Reescribí el § 9 de los  
párrafos que le envié.  
Abandoné la identifica-  
ción del yo con el cuerpo.  
Me parece que violentaba  
la experiencia el insistir  
en esta identificación, pues-  
to que tenemos experiencias  
de que nuestros pensamientos  
o sentimientos cambian  
sin tenerlos de cambios cor-  
relativos en lo que pueda  
llamarse corporeidad. Ade-  
más, yo he querido comba-  
tir el dualismo consista  
de alma y cuerpo. Pues, si  
eso quiere, no debo eliminar  
una de estas dos cosas - el  
alma - y quedarme con la  
otra cosa, pues entonces  
sigo apegado al "cosismo".



Ya que el fin de año se aproxima voy para Ud. y  
puedo mis mejores votos de felicidad, de salud y  
de vida. <sup>intento producir en 1986.</sup>  
Dios <sup>un fuerte afectivo. alago.</sup>

Me pareció preferible sustituir  
la cosa por una función y  
llamé a esta función "la  
persona viviente". Elegí  
"persona" por no excluir lo  
corporal (se dice "la persona  
de su edad, de su sexo, etc.")  
por lo que no se dice del alma  
o el espíritu).

Sobre cómo pienso con-  
tinuar mi libro, podrá  
Ud. informarse leyendo  
mi Declaración ante  
la Sociedad Puertorriqueña  
de Filosofía, titulada preci-  
samente Ser y estas. Creo  
que tiene cierto interés el hecho  
de mostrar cómo emerge de  
el Sujeto Epistemológico Dominan-  
ciente (SEOD) Llamo a este  
proceso "la secularización de  
Dios".